

Todos eran mis hijos. 1988- Reseña. Critica

Escrito por José R. Díaz Sande.

Miércoles, 15 de Septiembre de 2010 18:48 - Actualizado Jueves, 16 de Septiembre de 2010 10:20



TODOS ERAN MIS HIJOS

¿SIGUEN SIÉNDOLOS?

En 1963 llegaba a Madrid bajo la dirección de

Ricardo Luc

RESEÑA, 1988

NUM. 186, pp.8



TODOS ERAN MIS HIJOS

¿SIGUEN SIÉNDOLOS?

Todos eran mis hijos. 1988- Reseña. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande.

Miércoles, 15 de Septiembre de 2010 18:48 - Actualizado Jueves, 16 de Septiembre de 2010 10:20

Todos eran mis hijos entró en España en 1963 y grupos de aficionados y lectura c



En 1947 se estrenaba en Nueva York *Todos eran mis hijos* bajo la dirección de **Elia Kazan.**

El

Premio de la Crítica

dió el espaldarazo al autor y a la obra. En 1963 llegaba a Madrid bajo la dirección de

-
ción de

Ricardo Lucía

. Antes y después «pastó» por teatros de cámara y colegios mayores. Los teatros «forums» la encontraron ideal para el debate. Con el tiempo llegó la película, y la televisión no tardó en programarla. Era obra de tesis, maquillada de tragedia, y ofrecía a los actores un posible lucimiento.

-
gios mayores. Los teatros «forums» la encontraron ideal para el debate. Con el tiempo llegó la película, y la televi

-
sión no tardó en programarla. Era obra de tesis, maquillada de tragedia, y ofre

-
cía a los actores un posible lucimiento.

Lecturas primero y representaciones después, siempre las sentí pesadas y melodramáticas. **Arthur Miller** me resultaba demasiado prolijo. Pensé que se -rían cosas de la edad, mi edad.

Hóy, en 1988 y bajo la dirección de **Angel García Moreno**, mi impresión es la misma, agravada por el transcurrir del tiempo. La versión de **Enrique Llo**

□

vet

no ha conseguido hacérmela más digerible. Vuelven a prenderme sola

-

mente esos felices momentos del texto, soliloquios o diálogos para buenos intérpretes.

Berta Riaza

repite obra, sólo que en 1963 era la damita joven y hoy es la madre.

Es poco elegante comenzar una crítica de este modo. Probablemente es un desahogo. Esperaba ver un nuevo modo de representar a

Arthur Miller

en 1988 y eso no ha ocurrido.

En 1947 **Miller** era sensible a los horrores de trastienda de aquella segunda guerra. A muchos de los «hijos» no los mataron las bombas, sino la codicia de los negociantes de retaguardia. Un defecto de fabricación en piezas de los cazabombarderos, lleva a la muerte a los pilotos. El «hijo», dado por desaparecido en la mente de la «madre», ha caído también. Aceptar la muerte de ese hijo es aceptar la criminalidad del padre. Por eso, él está en algún lugar de la tierra. Por eso, la «verdad», como en aquel *Pato Salvaje* de **Ibsen**, no siempre es beneficiosa: altera la ecología de una ambiciosa sociedad. La venda cae cuando se es consciente de que no hay sólo un hijo sino que todos los caídos, víctimas de un dudoso negocio, «eran mis hijos».

El texto está construido siguiendo las líneas de la tragedia griega, algo muy querido por los autores americanos desde **O'Neill**. Y como consecuencia, la «katarsis», que en este caso tie

-
ne bastante de moralina, al menos vista desde 1988.

Hoy el tema resbala. Probablemente en los cuarenta, tras la hecatombe mundial, aquello sonaba a denuncia y su «katarsis» consistía en remediarlo. En estos años, también de desencanto pero en otra octava, nos hemos acos-tumbrado a aceptar la corrupción y re-nunciar a entender cosas como Corea, Vietnam, el conflicto eterno del Medio Oriente, el incomprensible «puzzle» de Centroamérica, la masacre argentina, los dudosos derechos humanos de Chile, Cuba y demás dictaduras ... los mercados de armas entre gobiernos que airean banderas de paz y vocean la trasnochada tesis sobre la «guerra justa». Ante todos estos horrores y la aparente insolubilidad de ellos, la denuncia de

Miller
es nimia.

Miller es prolijlo pero se salva por la estructura dramática que sigue los caminos de la intriga, la buena distribu -ción de las partes - la clásica presen -tación, nudo y desenlace - y el ajusta -do diseño de caracteres. Su modo de hacer teatro, naturalista/realista, es todo un ejemplo. Sólo que hoy resulta largo y reiterativo.

La versión de **Enrique Llovet**, de lenguaje diáfano, no nos libra de los tiempos muertos. Nuestra época posee otro ritmo, que no se ajusta al de esta versión. No se trata de tiempo físico de duración, sino de tiempo psicológico en la percepción del espectador. O bien pudiera ser que el texto de

Miller

ha pasado, que todo es posible. De todos modos, la representación camina con lentitud y llega a hacerse soporí-

-
fera.

Se salvan, como se salvaban en la España de 1963, algunos momentos felices por su dramatismo, escritura e interpretación de los protagonistas -Ber-
ta

Riaza

(la madre) y

Agustín Gon

□

zález

(el padre) - en los que

Arthur Miller

se recrea dibujando situaciones y caracteres que emulan a las mejores escuelas interpretativas del melo-

-
drama de la época.

La escenografía de **Rafael Redondo** parece querer reproducir la horizontalidad y verticalidad de un partenón griego

Todos eran mis hijos. 1988- Reseña. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande.

Miércoles, 15 de Septiembre de 2010 18:48 - Actualizado Jueves, 16 de Septiembre de 2010 10:20

-
go. Nos encontramos en el patio trase

-
ro de una casa-jardín americana, tra

-
tada en cánones realísticos y bien am

-
bientada, que ocupa todo el fondo, con rompientes de ladrillo visto en los
late

rales. El conjunto resulta una caja de zapatos (¿deseo de reproducir cierto
enclaustramiento?), con muy poco mo

-
vimiento en su planta

y,
por lo tanto, falta de gracia. Si se compara con la versión de Nueva York del
47 u otras más estilizadas, la idea de

Rafael Re

□
dondo
no es de las más inspiradas. Cumple únicamente su función de ilus

-
tración, añadiendo más monotonía al desarrollo de la acción.

Todos eran mis hijos, de **Miller-L1ovet-García Moreno**, nos deja con la
incógnita de si estos «hijos» de

Miller

son todavía válidos para nuestra época.

Todos eran mis hijos. 1988- Reseña. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande.

Miércoles, 15 de Septiembre de 2010 18:48 - Actualizado Jueves, 16 de Septiembre de 2010 10:20



FOTO: CHICHO

Título: *Todos eran mis hijos (1947).*

Autor: *Arthur Miller.*

Versión: *Enrique L10vet (1988).*

Producción: *Coproducción del INAEM con el Teatro*

Iluminación: *José Luis Rodríguez.*

Escenografía y vestuario: *Rafael Re*

Dirección: *Angel García Moreno.*

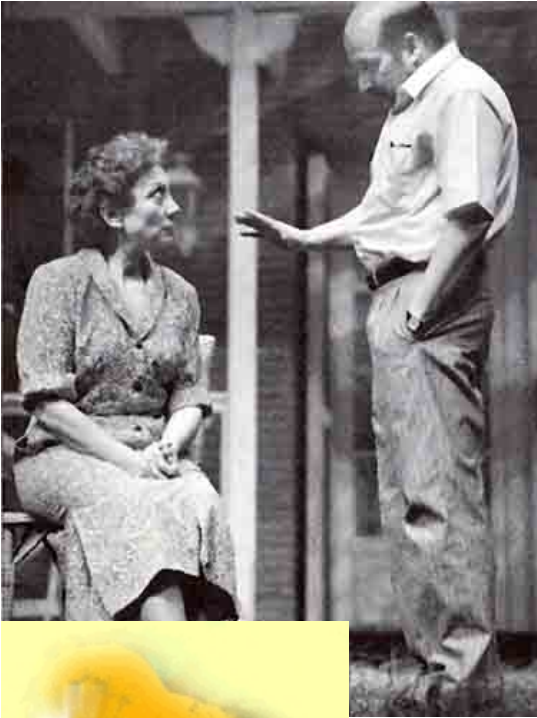
Intérpretes: *Berta Riaza (Katy Keller), Agustín González (Charles Keller), Juan*

Estreno en Madrid: *Teatro Bellas Artes, 24 de marzo 1988.*

Todos eran mis hijos. 1988- Reseña. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande.

Miércoles, 15 de Septiembre de 2010 18:48 - Actualizado Jueves, 16 de Septiembre de 2010 10:20



Más información

[Crítica. Todos eran mis hijos, de Chicho, en Elcachir. Entrevista.](#)

José Ramón Díaz Sande
Copyright©diazsande

Todos eran mis hijos. 1988- Reseña. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande.

Miércoles, 15 de Septiembre de 2010 18:48 - Actualizado Jueves, 16 de Septiembre de 2010 10:20



TEATRO BELLAS ARTES

C/ Marqués de Casa Riera, 2

28014 -

Madrid.

Tel. 91 532 44 37

Metro: Banco de España.

Todos eran mis hijos. 1988- Reseña. Critica

Escrito por José R. Díaz Sande.

Miércoles, 15 de Septiembre de 2010 18:48 - Actualizado Jueves, 16 de Septiembre de 2010 10:20

www.entradas.com

Tel. 902 488 488